

# TÍTULO DEL DOCUMENTO: Pregón de Fiestas 2006. Jesús-Manuel Plana Morales



**AUTOR:** Jesús-Manuel Plana Morales

**TIPO DE DOCUMENTO:** Pregón de Fiestas

**GRUPO DE TRABAJO:** Serv. Cultura y Festejos

**NOMBRE DEL FICHERO:** pregFer06.

## **DESCRIPCIÓN Y COMENTARIOS:**

Pregón de las Fiestas Patronales de Villarrubia de los Ojos de 2006, pronunciado por Jesús-Manuel Plana Morales



PREGÓN DE LA FERIA Y FIESTAS 2006

**EN HONOR A NUESTRA SEÑORA DE LA SIERRA**

**VILLARRUBIA DE LOS OJOS**

**6 de septiembre de 2006**

“Si a la Virgen de la Sierra  
se la llevan a Madrid,  
todos los villarrubieros  
nos vamos allí a vivir.  
Nos vamos a allí a vivir,  
si a la Virgen de la Sierra”.

Muy buenas noches:

Señor Alcalde, Concejales, Reinas y Damas, pueblo de Villarrubia de los Ojos y personas que nos visitan en estos días de feria.

Nada mejor que comenzar el pregón que anuncia nuestras fiestas con un cántico manchego en honor a nuestra Patrona y agradeciendo, de antemano, a las personas que han colaborado conmigo para que esta noche el pregón sea una realidad.

Cuando hace unos meses Ana, nuestra Concejala de Cultura, me propuso ser el pregonero de nuestra feria este año, no dudé en aceptar, pues se me presentaba la oportunidad de dirigirme a vosotros para pregonaros, para anunciaros el comienzo de una nueva feria en honor a la Virgen de la Sierra.

Bien es cierto que no reúno ningún mérito especial. En realidad el pregón lo puede hacer cualquiera que sienta los colores de esta bandera, que son dos: pasión sincera por Villarrubia de los Ojos y fe auténtica en su Patrona. Aún así, nunca me he visto en el aprieto de dirigirme al auditorio más difícil de convencer, el de mis vecinos y paisanos, a vosotros, que me conocéis de toda la vida. En fin, que mi fe en la Virgen de la Sierra y el deseo de dirigirme a mi pueblo inclinaron desde el principio la balanza para que aceptara este reto.

La verdad es que no es tarea fácil resumir en pocos minutos lo que significan la Virgen de la Sierra y su feria para todos los villarrubieros y para todos los que llevan a Villarrubia en el corazón.

Lo cierto es que para nosotros el 8 de septiembre no es una fecha cualquiera en el calendario, un día más. Para nosotros el 8 de septiembre es una cifra perfecta, el momento más importante que corona el ciclo vital de este pueblo, un día mágico para todos los que un día vimos la luz por primera vez aquí.



Pensaba en el silencio de estas noches qué contaros, y lo fácil que sería gritar cuatro vivas a la Virgen y al pueblo, pero creo que eso es algo que ya se ha repetido otros años. Tampoco pretendo haceros un pregón histórico, pues no voy a venir yo a hablaros de nuestra propia historia, tantas veces oída a nuestros mayores. Yo quiero que mi pregón salga del alma, porque en el alma llevo a mi pueblo:

“La Mancha  
se llena de ojos en Villarrubia  
y su faz mira a los campos  
desde los Montes de Toledo,  
humillando a Polifemo  
en la llanura parda  
a golpes de sarmientos y olivares.  
El Guadiana  
trepa por los juncos de Las Tablas  
para ver a sus hijos,  
el Záncara y el Gigüela  
jugando al escondite,  
como él aprendió en Ruidera,  
intentado, con pena,  
limpiarse con un pañuelo de rocío  
las lágrimas que ya no brotan de sus ojos.  
Al llegar septiembre,  
la Virgen de la Sierra  
le echa un pulso de amor  
a la Virgen de las Cruces.  
Y los villarrubieros  
sueltan la jota y la seguidilla  
para que bailen en las plazas  
las grandes, las mozas y las chiquillas.  
La Mancha es verde,  
color cabal,  
novia del trigo  
y del azafrán.  
Rubia es mi villa,  
negros los toros.  
El cuerpo de mi moza.  
de azúcar y oro.  
Para bailar manchegas  
se necesitan,  
¡ay, Virgen de la Sierra, la más bonita!  
Se necesitan  
los pies de mi zagala y unas postizas.  
La Mancha se acicala de novia  
mientras espera al río.  
Pero el Guadiana,  
como es travieso



al salir en los Ojos,  
le roba un beso.  
Y Villarrubia,  
niña y vergüenza,  
se esconde en los Balconcillos,  
se va a la sierra.  
Yo me invento sus bodas  
con la leyenda  
de un villarrubiero hecho agua  
que enamoró a la tierra”.

¡Qué grande es ser o sentirse de un pueblo! ¡Qué orgullo tener un pueblo en el que sentir las raíces! ¡Qué grande es ser de Villarrubia de los Ojos! Suelo presumir, allá por donde voy, de mi pueblo, de sus gentes y de sus costumbres:

“Tres cosas tiene Villarrubia  
que nos las tiene Madrid:  
la Hontanilla, el Caño Arriba  
y el Cerrojillo Quintín,  
y el Cerrojillo Quintín.  
Tres cosas tiene Villarrubia”.

Os decía que no voy a hablaros de nuestra historia, que ésa ya la conocéis, pero cómo no hacer mención a nuestro pasado. Basta con hacer un hoyo en la tierra para plantar una parra y aparecerán restos del pasado más remoto del que nos podemos sentir orgullosos.

Si Villarrubia de los Ojos es un pueblo grande no es por el número de habitantes, que haberlos haylos y muchos, que no sólo somos los que vivimos aquí, sino los que se encuentran repartidos por todo el mundo. Villarrubia de los Ojos es un pueblo grande por sus gentes. Hombres gallardos, esforzados trabajadores que acuden puntuales a su cita diaria al alba con el campo, a arrancar de las parras con el sudor de su frente y los callos de sus manos los mejores vinos de los alrededores y a extraer de los olivos centenarios el mejor aceite de los contornos. Hombres que madrugan y abandonan estoicamente sus hogares día tras día para marchar a Madrid, recorriendo cada madrugada los ciento cincuenta hitos que nos separan, para perderse en la maraña de sus calles, día tras día, año tras año, vida tras vida, arrancando de la masa ingrata y del peligroso andamio la jornada diaria para poder traer, orgullosos de su esfuerzo y de su cansancio, el pan de su familia cada noche.

Pero Villarrubia de los Ojos no se queda sola durante el día; quedan sus jóvenes, quienes se mezclan, cada mañana, en la vida cotidiana de la escuela y del instituto. Y quedan sus mujeres. ¡Qué os voy a decir yo de las mujeres de nuestro pueblo que no sepáis ya! Que son valientes, trabajadoras, alegres, buenas consejeras y mejores madres y esposas. Siempre esperando con una sonrisa fiel al marido que partió por la mañana o al hijo que regresa de la escuela: el mejor regalo que cualquiera puede esperar a cambio de nada:

*“¡Qué viene el pan! ¿Quién se ha muerto hoy qué he oído tocar esta mañana? Tenemos que ir a la plaza tempranico que si no, allí te eternizas...”*



Y esa faena tan manchega, tan villarrubiera de barrer las calles, casi al alba, para dejarlas como los *"chorros del oro"*, o ir al *médico "prontico"*, *"no sea que luego te den la vez para muy tarde"*, por lo que se echa mano del abuelo, del padre o del tío, que se siguen levantando temprano y defienden con uñas y dientes el turno que les toque:

"En las tardes de estío  
se mece el trigo,  
como alfombra dorada  
bajo un molino.  
Yo los contemplo.  
Yo los contemplo.  
Y parecen decirme que están contentos.  
Así es mi tierra.  
Así es La Mancha:  
tierra de hombres valientes  
y mozas guapas.  
Así es mi tierra.  
Así es La Mancha:  
tierra de hombres valientes  
y mozas guapas".

Pero si hay algo típico de nuestro pueblo son las expresiones y el acento de nuestro lenguaje. Si oyes que alguno dice: *"Ay chiquete"* o se dice que uno *"está varuto"* o simplemente que *"está ralenco"*, o escuchas esta conversación: *"¿ande vas? Viá a la Fuente las Pozas a espuntar una mieja el piquejo que la tocao a la mujer"*. No hay duda: son de Villarrubia.

Otro rasgo interesante de nuestro pueblo es que no hace falta ni catastro de rústica ni padrón. Catastro de rústica porque cualquier agricultor tiene el término de Villarrubia en la cabeza, algo que siempre me ha maravillado. Uno le pregunta a su padre de quién es un plantío y te dice que de fulano, que se lo compró a mengano... Y no sólo te informa de quién es el dueño, sino de las situaciones litigiosas (*"que si esos dos hermanos no se entienden para hacer la partición, que si fulano ha plantao un líneo en mitá de la "hermanta" y no ha dejao luces..."*). Es algo que tiene un mérito extraordinario, sobre todo, si se tiene en cuenta la extensión de nuestro término.

¿Y padrón? ¡Tampoco hace falta! Todo el mundo se conoce y es fácil establecer todos los parentescos. Y no sabéis el valor que eso tiene. En una ciudad puedes estar viviendo cuarenta años en un piso y no conoces al que vive en la otra escalera. Y aquí se sabe todo: *"de quién es ése, con quién se casó, de qué quinta es, cuántos hijos tiene, que si se ha ido a vivir a tal sitio, etc"*. Y lo que tiene más mérito es que para mantener ese extraordinario padrón en la cabeza no hacen falta los apellidos, sino que se opera por medio de apodos, lo que singulariza para siempre a un miembro entre la comunidad villarrubiera. Si un forastero viniese preguntando por Jesús Manuel Plana, seguro que muchos dudarían en indicarles mi casa, pero si ese forastero pregunta por *"el chico de la Elo la de Potrilla y de Bienve el de Plana, o por el yerno de Pepe el de*



*Conchinchino y de la Conchi la del Sordito*”, seguro que todo el mundo le dirá donde vivo.

¡Y cómo no, Villarrubia de los Ojos es conocida por sus fiestas y sus costumbres populares!:

“Para San Antón,  
las cinco y con sol”.

La más tempranera en el tiempo es la de San Antón. Atrás han quedado estampas ligadas a esta fiesta, como la del popular gorrino, que corría suelto por las calles del pueblo. O la de las hogueras, aún hoy vigente, que busca la protección del Santo para nuestros animales.

Otras fiestas se celebraban en nuestro pueblo entre enero y febrero, como la de San Sebastián o la de San Blas, los llamados “Santos Viejos”, y que el transcurso de los siglos ha ido dejando por el camino.

Nuestra tradición carnavalesca es de sobra conocida. Por decenas se cuentan las personas que participan en las peñas y murgas que aquí se forman y que, con diversión, preparan sus trajes en las fechas próximas a esos días de febrero.

Y tras la algarabía y el bullicio del Carnaval llega el recogimiento y el silencio de la Señora Cuaresma y de la Semana Santa. Verdes, Moraos y Blancos se afanan para que el Misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo sea vivido de manera intensa, sea visto a través de sinceros “ojos de pasión”:

“Madrugá de Viernes Santo,  
semana de primavera,  
de luto negro y morao  
se ha vestido la plazuela.  
Madrugá de Viernes Santo,  
de angustia y luna llena,  
cuando los ojos llorosos  
bajan cargados de pena.  
Madrugá de Viernes Santo,  
después de la noche serena,  
las túnicas blancas, verdes y moradas  
alumbras por las callejas.  
Madrugá de Viernes Santo,  
de mantillas y peinetas,  
de penitentes descalzos  
que van cumpliendo promesa.  
Madrugá de Viernes Santo,  
¡ay madrugá si te vieran,  
los que nacieron en esta tierra  
y marcharon a tierra ajena,  
los que bordaron en sus trajes  
colores de primavera,



los que murieron pensando  
volver de nuevo a su tierra!  
Madrugá de Viernes Santo,  
ya se escucha la saeta;  
saeta de fina voz,  
de garganta dura y vieja.  
Desde lo alto de un balcón  
el viento la trae y la lleva.  
Madrugá de Viernes Santo,  
¡ay madrugá de mi tierra!”

Termina la Semana Santa con la romería en la Virgen de la Sierra el  
Lunes de Resurrección, y con ella acaba el recogimiento propio de estos días. Y  
llega mayo:

“Mayo, mayo, mayo,  
bienvenido seas,  
por esos caminos y aquellas veredas.  
Mayo, mayo, mayo,  
bienvenido seas,  
con ramos y flores  
a la Virgen bella.  
Vamos, pues, a comenzar,  
cuando se acabe este día,  
a dedicarle este mayo  
a nuestra Virgen María.  
A dedicarle este mayo,  
a nuestra Virgen María.  
Mayo, mayo, mayo,  
bienvenido seas,  
por esos caminos y aquellas veredas.  
Mayo, mayo, mayo,  
bienvenido seas,  
con ramos y flores  
a la Virgen bella”.

Y con mayo nace la primavera. El campo se viste de verde y estalla el  
olor a hierba en nuestra vega. Las golondrinas nos anuncian la llegada de  
nuevas fiestas: la Cruz de Mayo y San Isidro. En la primera hay que preparar  
para comerse el hornazo y cascar el huevo en la frente del amigo, del vecino o  
del hermano. Las madres y las abuelas compran esta típica torta para que en  
su día los villarrubieros nos la comamos, desde hace ya más de cuatro siglos,  
en la ermita de San Cristóbal, testigo callado de la historia de este pueblo, que,  
desde su cerro, se levanta como majestuoso guardián de la villa. Y San Isidro,  
patrón de los agricultores, no podía por menos que ser festejado en Villarrubia  
de los Ojos, en donde el trabajo de sus hombres y mujeres saca a la luz lo  
mejor de la tierra:

“San Isidro bendito y hermoso  
en ti confiamos.



Todos los agricultores te queremos mucho;  
todos te glorificamos.  
Llevas tus benditas manos sujetas al arado y colmadas de bendiciones,  
que Tú repartes con gracia cuando, en procesión, recorres nuestras calles,  
entre nuestros campos y nuestros corazones”.

Con el mes de las flores los agricultores siembran la tierra para que en el tiempo del estío nos dé el trigo o la cebada. ¡Qué lejos han quedado ya los años en los que nuestros hombres se iban a segar a Guadalajara o a Segovia!:

“ Prepará tiene que ser  
prepará tiene que ser,  
la tierra para sembrarla,  
y la mujer para el hombre,  
morenita y resalada,  
prepará tiene que ser”.

Y no podía terminar mayo, mes de la Virgen por excelencia, con una nueva romería en honor a la Virgen Morena en su santuario.

Pero frente al desarraigo de los siglos, el devenir de los tiempos ha traído consigo la aparición o el resurgimiento de otras costumbres en junio que, poco a poco, van calando en nuestro pequeño mundo. Así tenemos el Día del Señor, cuya procesión, impulsada desde la Parroquia y a hombros el Cuerpo de Cristo de los costaleros y costaleras de las Hermandades de Pasión, recorre nuestras calles cada año mejor engalanadas. O la sencilla y para muchos desconocida procesión de la Octava, hecha desde hace más de cien años para que las Monjas Clarisas pudiesen ver a través de las celosías de su clausura la presencia real de Cristo por las calles aledañas a su convento.

El mes de julio nos trae los calores estivales y nuevas fiestas que, hasta hace poco, no existían en la mente ni en el corazón de nuestro pueblo. A comienzos del mes tenemos la Semana Cultural de San Cristóbal, dedicada a todos los conductores de la localidad; una semana repleta de actos que honran al Patrón de los caminantes, que culmina con su subida a la ermita en caravana de vehículos. ¡Cómo cambian los tiempos! Ahora los coches han sustituido a los grupos de niños y mujeres que subían andando por la sendilla a pedirle agua al Santo en épocas de sequía, brotando de sus labios la plegaria popular aprendida de sus ancestros:

“San Cristobalillo,  
San Cristobalón,  
máندانos el agua,  
por el amor de Dios.”



Y la Virgen del Carmen, con su más que flamante y recién creada Hermandad, que ha calado hondo en el pueblo:

“Salve, del Carmen Estrella,  
Salve, Madre sagrada  
de Dios y siempre Virgen,  
de doce soles coronada.  
Junto a Ti, al caer la tarde  
y cansados de nuestra labor,  
te ofrecemos, Virgen del Carmen,  
el trabajo, el descanso, el amor.  
Libra Virgen del Carmen  
a Villarrubia de todo peligro.  
Protege a los villarrubieros y  
llévalos por buen camino.”

Y junto a estas costumbres hay otras en pleno apogeo entre la gente más joven, como son las tradicionales traídas, a finales de agosto, o llevadas, a mediados de noviembre, de la Virgen de la Sierra, en las que, año tras año, repitiéndose la historia, los mozos y mozas llevan al trote a nuestra Virgen Manchega los doce kilómetros que median entre el pueblo y su santuario.

Octubre pasa desapercibido en nuestros hogares, cuyo ritmo de vida ordinario tan sólo es alterado por los días de la vendimia que ya acaba y que, sin lugar a dudas, es la faena agrícola por excelencia de los villarrubieros:

“Yo nací, de La Mancha... en un lugar;  
mi cuna... ¡Villarrubia de los Ojos!  
¡Edén donde la tierra parió antojos,  
novios, uvas y sudor en el lagar!  
Viví las peripecias de un hogar  
en años con escasez y despojos  
a saber engullirme los enojos,  
con una madre coraje que sólo ha sabido trabajar.  
Caló mi piel y hasta mis huesos  
el sabio convivir de mis mayores,  
que en los días de vendimia  
se curtieron con sus soles.  
¡Manchegos somos! ¡Los mejores!  
¡Por furia, trabajo y por ser eso!:  
¡Villarrubieros! ¡Sanchos! y ¡Señores!”  
“Venimos de vendimiar  
del plantío de mi abuelo  
y no nos quieren pagar,  
porque hemos roto un puchero,  
porque hemos roto un puchero.  
Venimos de vendimiar”.



Noviembre empieza con la buena costumbre de honrar a nuestros difuntos el Día de Todos los Santos en el cementerio y nos deja escenas como la de las mujeres con su cubo bajo el brazo camino de nuestra última morada las jornadas previas al día 1, a buen seguro impresas en la retina de muchos de los presentes.

No se pueden pasar por alto otras tradiciones populares que el correr de los tiempos modernos ha aminorado o ha hecho desaparecer, como las hogueras de Santa Lucía, hechas con las gavillas que los chiquillos del pueblo recogían pidiendo casa por casa y que esa noche prendían en sus puertas los vecinos pidiendo, con su humo, a la Santa, la protección de sus ojos, o simplemente como pretexto para reunirse y compartir lo poco que tenían. Y aunque diciembre las haya enterrado en el olvido, todavía permanecen en la memoria. Cerramos el año con la recogida de la aceituna, fruto que en nuestra Cooperativa o en los demás molinos se convierte en el oro de La Mancha, y con la Navidad, tiempo entrañable para niños y mayores, que, con júbilo, celebramos el nacimiento de Jesús en un portal en Belén:

“San José carpintea,  
la Virgen teje,  
y elNiño hace madejas  
de seda verde.  
Pero como este juego  
le está cansando,  
está haciendo pucheros  
y está llorando.  
Y yo que soy manchega,  
vengo a cantarle  
seguidillas manchegas  
para adorarle”.

Pero sin duda la vida de Villarrubia de los Ojos gira en torno a la feria y a la Virgen de la Sierra. Hablan los entendidos del enorme valor cinegético de nuestros montes. Y no lo pongo en duda. Pero tampoco dudo que tenemos en ellos una perla mucho más preciada para todos los villarrubieros: nuestra Virgen de la Sierra, la más ilustre moradora de este pueblo, quien, con su mirada dulce de madre y hermana, escucha y vela por cada uno de sus hijos, los villarrubieros.

Y hablar de nuestra feria supone hablar de nuestras raíces, nuestras señas de identidad. Y hablar de raíces supone cantar nuestro folclore, el manchego. No olvidemos nunca lo que somos, no perdamos el norte, que no nos invadan las modas de otros bailes. ¿Acaso en Sevilla han pensado en bailar jotas manchegas alguna vez?:

“Nombre: mi apellido Fandango,  
Villarrubia es mi nombre.  
Si acaso me estás buscando



pregunta a quien me conoce  
o te lo digo cantando.  
Fandango, Fandango de Villarrubia  
por bandera te llevamos  
y por toda España entera,  
con alegría te cantamos;  
orgullo de nuestra tierra.”

¡Virgen de la Sierra, Virgen de la Sierra! ¡Cuántas veces serás nombrada a lo largo del día por la boca de tantos y tantos hijos del pueblo! Y de manera especial en estas fechas, cita obligada para los lugareños por muy lejos que se encuentren de su patria chica.

Y es que las fiestas de la Virgen de la Sierra, con los estudiantes rezagados en plenos exámenes, con los agricultores en plena faena agrícola, preparando ya los días que se avecinan: la vendimia, y con la construcción a pleno rendimiento son, sin lugar a dudas, el motivo de reunión de todos los villarrubieros y de los que, sin serlo, se sienten completamente unidos a los que lo somos.

A Ti, Virgen de la Sierra, te agradecemos el placer de reunirnos cada 8 de septiembre. Sin embargo, este año habrá algunos que con un dolor intenso en su alma no podrán acompañarte por estar muy lejos, y otros que a lo largo de estos meses se habrán reunido contigo y que este año vivirán la feria de forma muy distinta junto a Ti. Vaya para unos y para otros nuestro más emocionado recuerdo.

Es ahora, en septiembre, cuando las calles del pueblo, en otro tiempo de tierra y empedradas, hoy asfaltadas e iluminadas, se ponen su traje más bonito, el preparado para la feria, porque las luces pueblan Villarrubia de los Ojos. El ruido, en otro tiempo de los cascacos de las mulas y las lanzas de los arados, hoy sustituidos gracias al progreso por el de tractores y coches, se acrecentará estos días convirtiéndose en portavoz de la nueva feria que llega. Y los gañanes y las mozas de antaño, hoy transformados en la gente joven de Villarrubia, que siente, estudia, trabaja o lucha para ver cumplidos sus sueños e ilusiones, harán con su bullicio que la feria en honor a la Virgen de la Sierra cada año sea única:

“Con tu pureza, Madre,  
que no se puede comparar,  
de la tierra la más grande,  
ni la belleza del mar.  
Mucho más pura que de los solitarios  
la más casta soledad,  
más que el fulgor de los rayos,  
de la ronca tempestad.  
Más pura eres, Virgen de la Sierra, que las flores malvas  
del precioso romeral,  
más que las cumbres nevadas,  
más que el beso maternal.  
Más pura que la plata  
o el máspreciado metal.



Más que las cristalinas aguas  
que brotan de tu manantial.  
Todo lo que aquí es grandeza  
y signo de majestad,  
es bien pequeño en pureza, Virgen de la Sierra,  
ante tu divina majestad”.

Y Villarrubia se acicala como chica joven estos días de feria. Y Villarrubia, que no olvida sus raíces, se pone su traje de manchega para cantar a su Virgen. Y hasta la calle de la Soledad, la calle Jijones, la Glorieta del Pato, la calle Santa Ana, la Ermita de San Cristóbal, el Parque de la Paz, la Plaza de la Constitución, la Avenida de la Virgen, la Hontanilla, el Paseo del Cordón, la Avenida del Carmen o la del Cristo, el Caño Arriba o la Iglesia parecen otras.

Y la Asociación de Mujeres “Afammer”, y la de las “Amas de Casa” y la de AMFAR, y la del “Pueblo Saharaui”, y las de los Jubilados y Pensionistas “San Antonio” y “El Molinillo”, y la Coral “Sierra Alta”, e incluso las monjas dominicas y clarisas, y la Banda de Música, y los Coros y Danzas, todos, sin faltar uno, mostrarán al pueblo durante sus fiestas la labor callada que han venido realizando a lo largo de todo el año.

Y como cada año la historia se repite. Y como cada año el fervor religioso de este pueblo se manifiesta en su amor a la Virgen de la Sierra. Y como cada año las canciones de nuestro coro parroquial subirán, en forma de plegaria en las novenas y en la función, al cielo, donde cada canción se convertirá en la flor que los villarrubieros que ya no están con nosotros depositarán en ofrenda floral a los pies de la Virgen.

Y como cada año, nosotros también estaremos puntuales en nuestra cita con la Virgen de la Sierra.

La historia, hoy como ayer, se repite, y mañana como hoy, se repetirá. Y en los corazones de los villarrubieros volverán a reiterarse los vivas a la Virgen de la Sierra deseando que lleguen de nuevo las ferias del año que viene:

“Ay leré, leré, lerele,  
allá va la despedida,  
con un ramito de rosas,  
a la Virgen de la Sierra,  
que es la Virgen más hermosa,  
que es la Virgen más hermosa,  
ay leré, leré, lerele”.

Y ya termino. A todas las personas que no seáis de Villarrubia, pero que sintáis un enorme aprecio por este pueblo y estéis pasando aquí las fiestas, sólo deciros que no os sintáis forasteros, que Villarrubia de los Ojos os acoge como una madre abraza a su hijo cuando corre hacia ella con sus brazos abiertos. Los hombres y mujeres de Villarrubia son así de hospitalarios.



Y a la gente que, como yo, seáis del pueblo, disfrutad de una manera sana estos días. Olvidemos los problemas cotidianos y hagamos un alto en el camino. Rompamos la rutina y vivamos la feria abriendo nuestras puertas al forastero, al vecino, al hermano.

Siempre he pensado que un pueblo se siente grande cuando sus sueños e ilusiones se hacen realidad. Así que, ¡Villarrubieros, no importa que nuestros sueños sean grandes o pequeños, sean como fueren, lo importante es que nunca dejemos de soñar!

¡Qué paséis unas muy felices fiestas!  
¡VIVA LA VIRGEN DE LA SIERRA!

**Pregón de la Feria 2006**  
**Jesús-Manuel Plana Morales**  
**Villarrubia de los Ojos, 6 de septiembre de 2006**